

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2025. nº 25. Texto 14: 215-228

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://doi.org/10.17561/rae.v25.9125>

Recibido: 10-08-2024 Admitido: 15-02-2025

Metáforas, alegorías y representaciones en el proceso de recuperación del alcoholismo

Metaphors, allegories and representations in the process of recovery from alcoholism

Oscar OSORIO PÉREZ

Universidad Autónoma de Tlaxcala (México)

oscar.osorio.perez3@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar que el uso de figuras retóricas, como las metáforas y las alegorías que surgen de la interpretación de la literatura de Alcohólicos Anónimos y de las propias experiencias de vida, favorecen una comprensión pragmática del Programa de recuperación al operar en el orden de la subjetivación de la enfermedad. A través de ellas se construyen significados que orientan el orden de sentido, vital para la incorporación de nuevos aprendizajes y la adaptación a una nueva vida. La metodología empleada durante la investigación fue de carácter antropológico, que incluyó trabajo de campo, observación directa, registro etnográfico y entrevistas. En conclusión, las metáforas y alegorías cumplen con el propósito de hacer inteligibles los contenidos del Programa de recuperación, facilitando su comprensión mediante modelos simplificados de una realidad compleja que pueden complejizarla aún más.

Abstract

The objective of this article is to show that the use of rhetorical figures, such as metaphors and allegories, arising from the interpretation of the literature of Alcoholics Anonymous and the personal life experiences, favors a pragmatic understanding of the Recovery Program by operating in the order of subjectivation of the disease. Through them, meanings are constructed that guide the order of sense, vital for the incorporation of new learning and adaptation to a new life. The methodology used during the research was anthropological in nature, including fieldwork, direct observation, ethnographic recording, and interviews. One of the conclusions is that metaphors and allegories fulfill the purpose of making the contents of the Recovery Program intelligible, facilitating their understanding through simplified models of a complex reality that, nevertheless, have the power to further complicate it.

Palabras

Alcoholismo. Alcohólicos Anónimos. Representaciones. Subjetividad. Metáforas

Clave

Alcoholism. Alcoholics Anonymous. Representations. Subjectivity. Metaphors

El vino está hecho de sangre de cordero, de león, de mono y de cerdo: Cuando el hombre bebe un poco de vino, se vuelve manso y cariñoso, como un cordero. Cuando bebe más se hace fuerte y atrevido, como un león. Si bebe más se hace malicioso y desvergonzado, como el mono. y si abusa exageradamente, acaba por parecerse al cerdo que se revuelca en el lodo (Anónimo).

Introducción

En el presente artículo me dispongo a mostrar que el empleo de un lenguaje codificado en una retórica propia de quienes participan en los grupos de Alcohólicos Anónimos (AA), ofrece una visión del alcoholismo y una comprensión pragmática del Programa de recuperación al operar en el orden de la subjetividad. El repertorio parémico habitual es parte de un acto comunicativo compuesto de frases breves y sentenciosas, propias del estilo discursivo de los alcohólicos, a las cuales les daremos aquí el tratamiento de metáforas y alegorías. Al ser éstas la síntesis de un pensamiento mayor, situado en el contexto de la biografía de los alcohólicos, su uso contiene una dimensión semántica y otra pragmática. Son, en este sentido, actos de habla que contextualizados manifiestan su fuerza ilocutiva como actos que propician transformaciones en las relaciones entre los participantes.

Los resultados de la presente investigación son producto de un continuo trabajo de campo de seis meses, realizado con la aprobación de «La conciencia», es decir, de los militantes del grupo de Alcohólicos Anónimos “Fuente de vida”, ubicado en el Municipio de La Paz, en el Estado de México.

Las unidades fraseológicas aquí expuestas fueron recabadas durante las participaciones de los alcohólicos en tribuna, así como en el curso de pláticas antes y al final de las “Juntas”¹. Una vez reunidas, fueron clasificadas en tres grupos atendiendo al criterio de finalidad, identificando el momento en el que suelen contextualizarse y cobrar sentido en el proceso de recuperación del alcoholismo: 1) las que corresponden al funcionamiento del Programa; 2) las tocantes al proceso de aprendizaje; y 3) aquellas orientadas al fortalecimiento del proceso de recuperación.

El conjunto de significaciones atribuidas a dichas unidades lo obtuve durante algunas sesiones dedicadas a las “Juntas de estudio”, en las que «La conciencia» aprobó que yo pudiera preguntar por los significados conferidos a cada una de las frases que iba mencionando. Por ejemplo, ante la pregunta ¿Qué significa la expresión «tómallo con calma» ?, más de un participante ofreció su respuesta, en la mayoría de los casos tan breve que no alcanzaba a describir la vastedad del sentido que les evocabía; probablemente porque para ellos el significado era “casi obvio”. En tal caso yo reanudaba la conversación con preguntas como las siguientes: ¿En qué momento suele utilizarse dicha expresión?, ¿con qué situaciones de tu experiencia de vida la identificas?, ¿qué relación tiene con el proceso de recuperación? Entonces, las respuestas se amplificaban y tomaban variadas connotaciones, atribuyéndoles múltiples propósitos. Se registraron otras significaciones durante la participación de los alcohólicos en tribuna, para ampliar los contenidos semánticos y representaciones, lo más apegado al orden de sentido atribuido por la comunidad de AA. Por último, realicé entrevistas individuales con la finalidad de aclarar mis dudas acerca de los contenidos que me parecían ambiguos y nebulosos. El resultado de la estrategia metodológica aplicada me condujo a mostrar algunos de los aspectos más relevantes del proceso de recuperación del alcoholismo, desde la perspectiva de los propios participantes.

Imágenes figurativas para una filosofía del Alcoholismo

Las metáforas y alegorías son recursos lingüísticos con que las comunidades crean una tradición oral acerca de su percepción del mundo. Funcionan como imágenes figurativas que transmiten un mensaje que puede contener conocimientos, creencias e ideas; portan valores y emociones; expresan imperativos y utopías; están contenidas en historias, mitos y leyendas; las encontramos en el arte y en la ciencia tanto como en el lenguaje ordinario de la vida cotidiana: en los chistes, adivinanzas y dichos

¹ El conjunto de unidades fraseológicas propias de los alcohólicos se presentan a lo largo del texto entre comillas españolas « », para diferenciarlas de las significaciones que les atribuyen, que se presentan entre comillas inglesas “ ”.

populares. El diccionario de María Moliner (1998, p. 334) nos dice que la metáfora consiste en usar las palabras con sentido distinto al que tienen propiamente, pero que guardan con éste una relación descubierta por la imaginación. Al respecto, Paul Ricoeur (2001, p. 317-318) considera que sin imaginación no hay metáforas, y a través de éstas es posible hacer familiar lo extraño, al redescubrir una realidad inaccesible a través de un revestimiento imaginativo.

La elaboración de las metáforas consiste en enlazar un contenido semántico comprensible a una imagen, discurso o acción que lo es menos, pero que por medio de la abstracción le puede corresponder; es decir, la metáfora opera por analogía a través de un discurso breve, reducido a menudo a una frase. La alegoría, en cambio, opera por figuración, es un modo de significación compuesto por varias metáforas sobrenominadas, que al perder su significado inicial admiten una multiplicidad de sentidos. Como creadoras de sentido, las metáforas y alegorías son portadoras de una nueva significación al redescribir la realidad en tanto que activan la imaginación, construyendo relaciones que propician hacer ver una situación en función de otra (Ricoeur, 2001, p. 13, 53). A través de ellas nos referimos a objetos que están fuera de nuestra comprensión, por consiguiente, nos permiten discernir algo que de otro modo no sería posible: Así que para pensar ciertos objetos difíciles nos apoyamos en los objetos fáciles y asequibles, por cuyo medio conseguimos aprehender lo que se halla más lejos de nuestra potencia conceptual (Ortega, 1983, p. 390-391).

La historia de Alcohólicos Anónimos (AA) tiene su génesis en el marco de un trastorno psicótico denominado por la ciencia médica *delirium tremens*, experimentado por uno de sus fundadores, Bill W. Influido por la obra de William James, *Las variedades de la Experiencia Religiosa*, Bill identificó que aquel suceso extraño no podía ser más que una «Experiencia espiritual», inducida por la intervención de un «Poder Superior». Bill también comprendió que padecía de una enfermedad, el alcoholismo, a causa del «descoyuntamiento de los instintos», lo que derivó en el desarrollo de «defectos de carácter». A partir de entonces, el Programa de recuperación de AA ha configurado una filosofía particular del alcoholismo; una filosofía con su propio lenguaje, confuso y paradójico para quien no comparte el código de significados que la envuelven. Un alcohólico comenta que, al inicio de su recuperación en AA, escuchó a una mujer compartir sus experiencias:

Ella dijo que su esposo la golpeaba. Yo escuché que ella había venido a pedir la ayuda. Aquí había escuchado que Alcohólicos Anónimos era «la mafia más grande del mundo». Pensé que nos organizáramos para hacerle el paro. Pero al terminar la junta la mujer se retiró. Pensé que eso de la ayuda era puro cuento. Después entendí que si AA era «la mafia más grande del mundo» lo era por otras razones: «Una vez que entras ya nuca sales», porque la necesidad te hará regresar tarde o temprano. Por más que quieras escapar donde quiera que vayas siempre habrá un grupo de AA, y los alcohólicos te estarán esperando con los brazos abiertos.

Lo anterior implica que para comprender la filosofía de AA es necesario romper con estructuras narrativas y de significado habituales. Por ejemplo, la dependencia neurofisiológica al consumo de alcohol se plantea a través del concepto de enfermedad, no desde una perspectiva médica, sino como una «alergia», en torno a la cual los alcohólicos han enmarcado cognitivamente su decisión de sobriedad. Y con relación a la inmadurez emocional, el desajuste cognitivo se sintetiza con la frase «Actúas como un chabelote» –haciendo alusión a una figura de la televisión mexicana que, personificado por un adulto, manifiesta comportamientos propios de la edad infantil–. De este modo, en AA se entiende que, encarnadas en el cuerpo de un adulto alcohólico, las conductas propias de un infante se han deformado en comportamientos infantiloides. Así, los conceptos de enfermedad y déficit cognitivo, transfigurados en un lenguaje representacional, trascienden el debate científico en virtud de que se aceptan como metafóricamente verdaderos, en el sentido que validan y significan experiencias que de otro modo serían incomprensibles, y en la medida en que los alcohólicos organizan su paso, siguiendo un rastro de verdad desde la adicción hasta la recuperación (White y Chaney, 1992, p. 7-8).

¿Cómo puede el significado de un concepto transformarse y adaptarse a nuevos significados sin perder por ello su veracidad? Una respuesta podemos rastrearla en la contextualización, como una función esencial de los textos con respecto al uso del lenguaje en Alcohólicos Anónimos. Investigaciones

sobre análisis del discurso en comunidades terapéuticas muestran que los textos o discursos paralógicos fracasan en su intencionalidad comunicativa al no compartir un mismo contexto de producción, independientemente de la coherencia estructural (Villegas y Mayor, 2010, p.5). Si los modelos cognitivos consisten en relaciones entre categorías establecidas socialmente, las personas pueden tener diferentes respuestas al mismo texto, creando significados particulares del mismo contenido (Jones, 2014, p.4). Esto es factible porque las metáforas y alegorías utilizadas en AA se asocian con la autobiografía, que, aún desterrada al amparo de la comunidad de AA, lo hace sobre la base de la experiencia individual; por lo que tienen el efecto de modelar la percepción por ser precisamente contenedoras de ideas, pensamientos y sentimientos (Jones, 2012, p. 12).

Como comunidad, Alcohólicos Anónimos ha confeccionado su propio código de comunicación basado en la interpretación de los principios del Programa y en las experiencias de vida de los propios alcohólicos; lo que refleja la particularidad de sus convenciones, perspectivas y razonamientos: quienes comparten el código no sólo construyen e interpretan significados, sino que en el mismo proceso reconstruyen el código dado. Estos códigos embebidos en metáforas y alegorías difieren en sus significados para otras comunidades de hablantes, para quienes pueden ser ininteligibles, confusos o disparatados. Esto se debe a que el uso del lenguaje entre los alcohólicos suele diferir de los usos de la semántica y pragmática del lenguaje normativo o dominante: ¿Cómo podría entenderse fuera de esta comunidad de hablantes la expresión «sólo por hoy no beberé», si lo que se pretende es dejar de embriagarse de una vez por todas? ¿Cuál es el sentido de asumirse como alcohólicos siendo abstinentes?

La retórica construida en los grupos facilita a los alcohólicos ubicarse en AA a través de narrativas que les permiten verse a sí mismos bajo una nueva luz y, de esta manera, incentivar un ajuste al modelo habitual de sus percepciones. Hay en estas narrativas el despliegue de una actitud reflexiva en búsqueda de una verdad provisional ante sucesos que no se comprenden e interrogantes para los que no se tiene una sola respuesta. Son, en cierto sentido, axiomas de todo correlato que median entre el hombre y la realidad a través del lenguaje simbólico, que posibilita que el mundo represente y signifique un escenario con sentido.

Lo anterior es admisible porque el alcohólico recoge de la literatura y las narrativas imágenes, signos e indicadores, como aspectos de lo que sería el modelo de cómo es un alcohólico y cómo era él sin percatarse (Palacios, 2009, p. 55). De este modo, el lenguaje codificado tiene validez y confiere sentido porque es la verbalización de experiencias corporales directas, que ofrece alternativas para entender el historial alcohólico. En la medida en que se alcanzan experiencias más elevadas, la metáforas y alegorías juegan un papel central en la configuración de sentido e inteligibilidad del Programa de recuperación, que ayuda al individuo a encontrar el lugar donde encaja en el universo. Esto incluye la reconfiguración de un conjunto de significados referidos a los eventos pasados, recuperar el control sobre la propia vida y formar una nueva identidad para (re)establecer valores personales y sociales (Martinelli, 2023, p. 150).

Las metáforas y alegorías, como enunciados que se expresan durante las reuniones de AA, están referidos a todos los asistentes o a ninguno, según cada uno se las «enchaleque»; y cada quién es libre de encontrar el mejor significado oculto, que no es, no puede ser concluyente, para ayudarle a esclarecer una situación o a tomar una decisión. Por ejemplo, la práctica de «hacer un doceavo» —remitiéndose al Paso 12 del Programa de recuperación que sugiere «llevar el mensaje de AA a quien todavía sufre»—, puede replicarse con la expresión «¿quién te pidió la ayuda?» —aludiendo a un fragmento de la Oración a la responsabilidad: «Yo soy responsable cuando cualquiera donde quiera, extiende su mano pidiendo ayuda ...». Se entiende pues que para algunos alcohólicos es un deber «llevar el mensaje» o ayudar al sufriente; para otros, la ayuda se ofrece cuando explícitamente alguien la solicita. De lo anterior inferimos parte de la complejidad del Programa, debido a las interpretaciones diversas que de éste elaboran los propios alcohólicos. La expresión «El alcohólico es un ser desintegrado», puede significar que «el alcohólico es un ser que piensa una cosa, dice otra y hace otra». Pero también remite a que «el alcohólico está separado de su yo interno, de la sociedad y de Dios». Como sea, la conclusión ineludible es que «el alcohólico debe reconciliarse consigo mismo, con la sociedad y con un Poder Superior». Si las dos interpretaciones pueden considerarse válidas es porque surgen de patrones significativos de similitud intragrupal percibida, que suprime las diferencias y concede mayor relevancia a las equivalencias, en la medida que favorece la construcción de sentido en torno a las experiencias de vida consideradas relativamente similares.

La dimensión pragmática de la retórica en Alcohólicos Anónimos

Una línea de investigación acerca del funcionamiento del Programa de recuperación de AA sugiere que "... la rehabilitación del alcoholismo se basa en la religiosidad del método terapéutico que emplean para adoctrinar a sus adeptos" (Gutiérrez, 2014, p. 75). Desde este punto de vista, el Programa es de carácter religioso, ya que los adeptos se integran a los grupos a través de un proceso de conversión, y aceptan su religiosidad adoptando nuevos valores y creencias (Gutiérrez, 2022, p. 124-126). Al respecto, podemos agregar que el proceso de recuperación del alcoholismo requiere tanto del compromiso con la abstinencia, como de la voluntad para adoptar un cambio significativo en la perspectiva, el comportamiento y las relaciones (Caldwell y Cutter, 1998, p. 226). De este modo, para lograr la abstinencia no basta el cambio de unas creencias y la adopción de otras, sino practicar un conjunto de pasos dentro y fuera de los grupos de AA, que en lo que a esta investigación concierne, refieren a la participación continua en las actividades grupales, la práctica del apadrinamiento, el estudio de la literatura, compartir experiencias y la continua confesión pública del inventario moral, entre otras actividades que conduzcan a un aprendizaje social y de comportamiento (Kaskutas, 2009, p. 153).

Con todo que las narrativas de los alcohólicos están moldeadas por la literatura de AA, especialmente por Los Doce Pasos y El Libro Grande, esto no sugiere un proceso de adoctrinamiento, sino un instrumento espejular a través del cual el alcohólico puede verse reflejado. Si bien los principios del Programa de AA guían las narrativas, en lugar de asumir que los alcohólicos necesitan creer en ciertas ideas, la literatura ofrece pistas que han de interpretarse sobre "cómo practicar ciertos pasos" que los conducen a una nueva forma de vida, para crear sus historias personales y sus identidades como alcohólicos en recuperación (Jones, 2012, p. 4-5). De este modo, la literatura de AA funciona como una fuente potencial para el arquetipo narrativo de recuperación: consumo temprano, declive alcohólico, progresión y recuperación estable y, al mismo tiempo, puede reflejarse en la incorporación de valores, como el reconocimiento de la impotencia ante el alcohol y la voluntad de pedir y recibir ayuda (Strobbe y Kurtz, 2012, p. 29). La literatura y las narrativas de los alcohólicos son también un mapa para que otros miembros naveguen por su nuevo mundo social, comunicando posibles dificultades dentro y fuera del terreno de AA, como una forma de guiar a los nuevos miembros del alcoholismo a la abstinencia, de la enfermedad a la sobriedad; de modo que puedan construir una comprensión estable y cohesiva de sus vidas al proporcionar un marco para mapear sus experiencias (Pollner y Stein, 1996, p. 204).

Varias investigaciones muestran que el proceso de recuperación del alcoholismo tiene como fuente el compartimiento de experiencias que surgen de las narrativas autobiográficas del alcohólico (Cain, 1991; Bamberg y Georgakopoulou, 2008 y Wolf, 2018). De dichas narrativas es posible la configuración de significados para avanzar en un proceso reflexivo de transformación personal (Almanza y Gómez, 2020, p. 14; Palacios, 2009, p. 53), creando lazos de identidad y aprendiendo estrategias para afrontar el alcoholismo (Brandes, 2004, p. 114). Las historias personales de los alcohólicos no deben considerarse como un registro de acontecimientos y experiencias verificables empíricamente, sino como una representación de las experiencias de vida que otros usan como modelo para comparar sus historias, aprendiendo así a ubicar los eventos y experiencias propias, a contar y a entender su propia vida como una vida en AA (Ermann, Lawson y Burge, 2017, p. 14-15). Los miembros de AA se abren a otros alcohólicos compartiendo narrativas de salvación que adoptan las formas de confesión pública y testimonial, con lo que comunican detalles íntimos y gráficos de su vulnerabilidad experimentada a través del alcoholismo, construyendo así su propia comprensión de la enfermedad y de la sobriedad (Horgan, 2009, p. 47). Compartir historias personales para ayudar a otros respalda la identidad y facilita su expresión, porque, al impactar positivamente en la recuperación, constituyen una invitación a la camaradería, a través de lo cual se fomenta el sentido de esperanza y altruismo, e inspiración para la derrota ante el alcohol.

Cada noche en los grupos de AA tienen lugar reuniones llamadas «Juntas». En ellas se comparten experiencias con respecto al alcoholismo, a través de narrativas en las que se emplean frases con que se sintetiza o amplifica el mensaje que quiere transmitirse. Estas frases pueden venir de la vida cotidiana: «para atrás ni para echar vuelo»; o pueden ser retomadas de la literatura de AA, ya sea literalmente: «vive y deja vivir»; como resultado de un parafraseo: «No quedaremos blancos como la nieve»; o de la construcción metafórica de la imagen que surge de un relato, reflexión o sentencia plasmada en la literatura: «Soy hijo del Quinto capítulo». Como sea, estas expresiones forman parte de un lenguaje que

no se limita a transmitir ideas, sino que hacen ver las cosas de otra manera, de ver una cosa con relación a otra, sin dejar de ver la cosa en sí. Las narrativas singularizan las experiencias de vida de cada alcohólico al ofrecer un modelo de autorredención, que puede estimular un cambio conductual prolongado y, por lo tanto, indicar un camino, potencialmente modificable, a la recuperación (Dunlop y Tracy, 2013, p. 576-577).

Como un acto de confesión pública, a través de la palabra se recrean experiencias de vida desplegadas en un lenguaje ritual, que opera en el orden de la subjetivación de la enfermedad (Antunes, 2009, p. 79). En virtud de esto, la narrativa autobiográfica crea significados mediante el uso de metáforas y alegorías, que la guían para crear historias personales como “paquetes” que contienen las cosas que representan. Por ejemplo, que el alcohólico sea un neurótico tiene menos sentido que asumirse como «enfermo de sus emociones», porque entiende que es la raíz que hay que atacar: el control de las emociones, de sí mismo, «volverse el capitán de su propio barco». Mientras que la adicción, entendida como todo lo que genera síntomas de abstinencia, se define como una «enfermedad espiritual» porque «el alcoholismo es un síntoma de males más profundos», «enraizados en las profundidades del ser».

Bienvenidos a la casa de los locos

La mayoría de las personas que conforman los grupos de Alcohólicos Anónimos llegan por invitación. Les dicen: «Te estábamos esperando». «A partir de hoy tú eres el importante», y se le brinda un aplauso. A ellos se les dedica una “Junta de información” en la que se habla acerca del alcoholismo, de cómo trabaja Alcohólicos Anónimos y de cuáles son sus principios. En tanto que AA no se asume como profesional, no diagnostica; cada quién debe reconocer si es o no alcohólico: “Si alguna duda tiene “el nuevo”, se le invita a «ir a hacer la prueba», de modo «que intente beber como una persona normal y luego que venga y nos cuente como le fue» (Juan). Pero también se le dice: “«No rechaces lo que no conoces», tal vez esta sea tu última oportunidad: «Ahórrate de diez a quince años de sufrimiento» (José).

Al recién llegado se le dice también que «el alcohólico es víctima de una rara enfermedad, incurable, progresiva y mortal»: «alcohólico hoy, alcohólico para siempre». En tanto que el alcoholismo se concibe como una «enfermedad trifásica», un tipo de alergia que afecta al cuerpo, la mente y al espíritu, que tiene como fuente el «descoyuntamiento de los instintos», lo que produce malestar emocional: el alcohólico se reconoce, entonces, un enfermo de sus emociones.

Las reuniones en los grupos de AA se denominan «juntas de recuperación». “Para iniciar tu recuperación sólo se te piden dos cosas, dice Cristian: «tener una mente alerta y receptiva» y «ser totalmente honesto contigo mismo», lo demás viene por añadidura”. “Si cuestionas el Programa, que no conoces, te vas a «meter en discusiones inútiles»; primero entiéndelo y luego prácticalo”; «No te preguntes qué fue primero, el huevo o la gallina» (Cristian). “Por eso decimos: «No investigues, libérate de prejuicios” (Juan).

Un programa de amor y comprensión

El Programa de recuperación de AA se define como «un Programa de amor y comprensión». Se dice que «el alcohólico es un ser carente». “En AA le damos ese amor del que carece, pero aquí hablamos de un «amor adulto» para que aprenda a dar amor adulto también” (Guillermo). Dar «Amor adulto» remite a un tipo de acompañamiento que tiene como finalidad acompañar al alcohólico en su «crecimiento emocional y espiritual», que es parte del proceso de recuperación. “La Declaración de la responsabilidad dice que los alcohólicos somos responsables de dar la mano a quien pide la ayuda, si alguien lo hace, entonces «su problema ahora es nuestro problema»” (Esteban). “Lo acompañamos «hombro con hombro hasta el final». Más no somos cómplices de las actitudes del alcohólico, más bien lo motivamos a «dejar sus viejos moldes»” (Cesar). “Pero le advertimos también que «el dolor es la piedra angular del crecimiento», porque «el cambio de juicios y actitudes» no es posible sin la admisión de que, hasta ahora, «toda tu filosofía de vida está equivocada»” (Eduardo).

La Carta de presentación de Alcohólicos Anónimos dice que el único requisito para pertenecer a los grupos es el deseo por dejar la bebida, pero el proceso de recuperación implica la práctica de una serie de Pasos que pocos están dispuestos a realizar: “¿Qué borracho está dispuesto a admitir la derrota definitiva ante el alcohol?, se pregunta Cesar, casi nadie”. Algunos consideran que el borracho no quiere dejar de beber: “Quiere aprender a beber como la gente normal”, dice Guillermo. Al contrario, Javier

comenta que "La gente se queda en los grupos porque quiere dejar de beber, pero no sabe cómo". No obstante, la mayoría concuerda que el borracho se queda por miedo: "Ya se fue la esposa, ya perdió bienes materiales, el trabajo o ya lo ha perdido todo" (Juan). Sin embargo, quedarse en los grupos no implica «aceptar la derrota ante el alcohol»: "El alcohólico llega con «reservas mentales,»", sueña con «convertirse en bebedor social»" (Guillermo). El deseo por dejar la bebida y pertenecer a un grupo viene con el tiempo, dice Eduardo: "«Uno se encuentra con personas con quienes en otras circunstancias nunca se hubiera relacionado», porque aquí lo que nos une es el deseo por cambiar a una nueva vida". De este modo, los alcohólicos conocen a gente nueva con su nuevo papel en la vida como alcohólicos no bebedores, con quienes aprenden a reinterpretar su pasado y a reconstruir sus identidades, escuchando y compartiendo historias de bebida y recuperación: "Aquí me dieron lo que necesitaba, me enseñaron a hacerme responsable de mí mismo, a enfrentar la vida sin alcohol, me enseñaron a vivir" (Guillermo); por eso decimos que «te vamos a cambiar el alcohol por una vida útil y feliz» (Leonidas).

Tómate un cigarro y fúmate un café

Las «juntas de recuperación» son terapias de café, dicen los alcohólicos: "La gente se pregunta si tomando café y escuchando a unos locos dejarán de beber; al paso del tiempo, sin darse cuenta, ya «cambiaron la botella por una taza de café», «algo tiene este café»" (Eduardo). "Yo me quedé en alcohólicos anónimos, comenta Leonidas, porque me dieron una taza de café y no me la cobraron, desde entonces tengo diecinueve años viniendo por mi taza de café". Con experiencias de este tipo se quiere mostrar que «el Programa de AA es un Programa fácil para una mente difícil». "Para contraatacar «la mente retorcida del alcohólico» que todo lo distorsiona, explica José, se requiere una «mente alerta y receptiva», para poder discernir los principios del Programa, que «van en contra de toda su filosofía de vida y de sus deseos personales»". "Por eso se le pide al recién llegado «dejarse guiar a través de las sugerencias»" (Cristian), con lo que se busca la orientación a una nueva vida: «Aquí te vamos a enseñar hasta a coger», le dicen, aludiendo a la falta de sensibilidad del alcohólico ante la vida.

Tocando fondo

Un tema recurrente en las narrativas de los AA es la de «haber tocado fondo», que es el punto de cambio en el comportamiento de consumo de alcohol. «Tocar fondo» significa haber llegado al punto más bajo en la vida, en el que los bebedores empedernidos sienten que sólo les queda dejar de beber o morir. La sensación de haber llegado al límite del alcoholismo conduce a la determinación de acudir a los grupos de AA. Algunos alcohólicos piensan que «un borracho debe tocar fondo para que entre el Programa»: "El alcohólico debe perderlo todo para comenzar a recuperarse" (Luis). Aunque otros dicen: "No es necesario «tocar fondo», no sea que regreses cuando lo hayas perdido todo, lo material, la familia, el trabajo, las esperanzas" (Cristian). José explica que: "Aquí más bien hablamos de un «fondo de sufrimiento», que es diferente para cada quién. Implica que se haya pensado que algo debe cambiar". "Cuando uno «toca fondo», comenta Sandy, se acepta que perdió la gobernabilidad y necesita un aliciente para enfrentar la vida". "Pero hay un aferramiento a la sustancia, dice Cristian, porque nos aferramos al problema, al dolor, al sufrimiento, a las viejas ideas, «a los viejos moldes»". "Uno mantiene sus «viejos moldes» porque falta aceptación de la realidad, no se acepta que se ha perdido al control sobre las circunstancias, de la forma de vivir, de la propia persona" (Sandy). De aquí que el alcoholismo se conciba como un síntoma de males más profundos, y el alcohol se reconozca sólo como medio para lidiar con los problemas.

Sólo por hoy

En la filosofía de AA el alcoholismo es una enfermedad incurable, por lo que se es alcohólico aun siendo abstinente. Se admite que la abstinencia no es un logro personal, sino la «obra de un Poder superior», y se permanece abstinentemente sólo por ciclos de veinticuatro horas: «sólo por hoy». Ésta es una filosofía con la que se intenta situar al alcohólico en el presente, ya que, dicen, el sufrimiento tiene su fuente en el resentimiento a causa de no poder soltar el pasado, y en la ansiedad que produce la incertidumbre del porvenir. Esta es la base del Programa: «Sólo por hoy no beberé». Puesto que para los alcohólicos el estado subjetivo está asociado con un deseo real o potencial por volver a beber, la participación regular en las reuniones de AA alivia la sensación de conflicto en la medida en que se experimenta una transformación curativa, que implica el sentido de aceptación de sí mismos, de los

demás y del mundo. Asistir todos los días a las juntas de AA es construir una «fortaleza que se levanta de los escombros» que dejó la derrota ante la debilidad; es indicativo de la «pérdida de la vida antigua para nacer a una nueva vida», evitando beber el primer trago «manteniéndose en puerto seguro».

La Primera Tradición de Alcohólicos Anónimos dice que si alguien siente que está en riesgo su sobriedad puede inmediatamente tomar tribuna: «El alcohólico debe expresar su malestar antes de que éste lo conduzca a la borrachera, no después, es la única forma en que puede garantizar su sobriedad» (Esteban). Esto se debe a que «hablar de la situación por la que se anda bandeando», se considera una experiencia curativa que los alcohólicos experimentan en tribuna. «La tribuna es mágica» dicen: ««Si hablas de lo que verdaderamente te duele» vas a reventarle la madre a la enfermedad, y te darás cuenta de que el problema no es la otra persona, si no tu propia locura» (Cristian). «Pero si no «levantas el fondo de sufrimiento», «si faltas a tus juntas, entonces no pregantes por qué recaeas»» (José).

¿Un programa personal y egoísta?

Algunos *alcohólicos* dicen que «el Programa es personal y egoísta», pues conviene a cada quién «venir por lo suyo»; lo que podría sugerir que el proceso de recuperación es individual y no colectivo. «El borracho debe aprender a responsabilizarse de sí mismo, a «tomar las riendas de su propia existencia», a no entrometerse en la vida de los demás, «vivir y dejar vivir»» (Guillermo). Pero al mismo tiempo, se dice que la recuperación del alcohólico depende del bienestar común. De aquí surgen expresiones como «yo vengo por mi propio bienestar común» o «esperamos que sea para tu recuperación y así motives a la nuestra»; de tal modo que se considera que «el bienestar individual depende del bienestar común». «Es responsabilidad del grupo «cuidar que el nuevo no beba», porque, en lo que respecta a la recuperación del alcohólico, todos somos responsables» (Eduardo). Esta declaración a la responsabilidad contribuye a la conformación del sentido de comunidad, perdido por el «rechazo social» que percibe el alcohólico, y que ahora es transferido a una nueva comunidad, la de Alcohólicos Anónimos. «Hacer la unidad» en los grupos va más allá de llegar a ciertos acuerdos «Nuestro propósito es hacernos uno sólo con un solo objetivo: la recuperación» (José). La comunidad de AA es entonces el marco donde se finca el proceso de recuperación: «Recuperarse uno mismo implica ayudar a otros a recuperarse; nadie se recupera por sí solo, sino sólo con ayuda de otros» (Juan).

La recuperación está en el Servicio

Para los alcohólicos «la recuperación está en el Servicio». El Servicio es la tarea asignada a un alcohólico en su grupo. Se considera que los servicios se ofrecen a un Poder superior, encarnado en la Comunidad de AA, y son asignados por aprobación de los miembros del grupo: «la conciencia». El primer cargo que se le otorga «al nuevo» es el Servicio de cafetería: «Buscamos que el nuevo conozca a los demás, que se integre y, sobre todo, que se comprometa a venir diario a sus juntas a cumplir con su servicio, porque diario se toma café» (José). Para los alcohólicos el servicio de cafetero ayuda a «desinflar el ego», porque se orienta a romper con las paradojas de la personalidad alcohólica: el alcohólico es un ser ególatra pero temeroso; sufre de soledad, aunque nunca está solo; es exhibicionista, pero incapaz de crear vínculos genuinamente fraternos. «En AA el servicio más importante es el de cafetero, porque el alcohólico tiene que vencer su ego para servir a otro alcohólico, como un acto de humildad y compromiso; por eso «el Servicio te conduce al Programa» (Cesar).

Ponchando el ego del alcohólico

La práctica del Programa se concibe como una práctica imperfecta, a excepción del Primer Paso «Todo el Programa de recuperación de AA se filtra por la «derrota definitiva ante el alcohol», es el único paso que podemos practicar a la perfección: una vez que el alcohólico se ha derrotado muere abstinentemente» (Eduardo). Cuando llega un nuevo a los grupos de AA, «llega como cedita» y dispuesto a todo para dejar de sufrir. «Pero después de unos meses de abstinencia, dice Eduardo, lo primero que el alcohólico recupera es la confianza en sí mismo, que es una de las manifestaciones del ego, «piensa que ya le robó el secreto a AA». «Por eso decimos que la recuperación no depende del tiempo ni del conocimiento de la literatura, depende del cambio de juicio y actitudes» (Guillermo).

En la filosofía de AA el alcoholismo es la enfermedad del ego: ««El alcohólico se cree el Dios de su propio universo», su soberbia le hace creerse dueño de la razón absoluta» (Sandy). En cuanto a sus

relaciones, “El alcohólico se comporta como «el director de la orquesta», la deformación de su ego le hace creer que puede decidir cómo deben actuar los demás (Luis)”; “siempre está buscado «la satisfacción de sus deseos personales»” (Cesar). Por lo anterior, se estima que «lo primero que hay que hacer con el nuevo es poncharle el ego»: “Que se dé cuenta de que «toda su filosofía de vida valió madre», así que se le pide que «de buena voluntad se guarde sus grandes ideas y escuche»” (Leonidas). Para los alcohólicos el ego se combate con la humildad, que consiste en «aceptarse como un ser imperfecto», que es el golpe más duro que recibe el alcohólico” (Luis).

Dejar salir a la loca de la casa

Uno de los aprendizajes más significativos en los grupos de AA es «aprender el uso de la tribuna». Subir a tribuna es un acto de confesión pública que tiene varios niveles de complejidad. Al principio se sugiere «ventilar la mente», «hablar del diario vivir», como una forma de hacer conciencia de sí mismo; de aquello que «lo tiene mal», con la finalidad de que se identifique la causa del malestar y las emociones que le provocan. En esta etapa se confiere mayor importancia al compartimiento de experiencias que al estudio de la literatura: “Sólo sabiendo escuchar dejas «que entre la psicoterapia» a través de nuestras propias experiencias” (Eduardo). Con el tiempo se sugiere «levantar el fondo de sufrimiento», que consiste en hablar de las experiencias de sufrimiento durante la niñez, la adolescencia y durante la etapa de «alcohólico activo»: “Que la persona exprese qué lo sigue lacerando a pesar del tiempo, sus rencores y resentimientos, con quién está enojado y por qué. A través de la palabra buscamos una limpieza interior, exorcizar demonios” (José). Después de haber “tocado fondo” el alcohólico empedernido encuentra que sólo tiene dos caminos: morir de alcohol o levantarse del fango. «Levantar el fondo de sufrimiento» a través del historial implica «ir descubriendo los motivos de la enfermedad», hasta ser capaz de «identificar en qué momento se descoyuntaron los instintos». Para los alcohólicos, el «descoyuntamiento de los instintos» desemboca en «defectos de carácter», causa fundamental de la forma destructiva de beber. Para identificar los propios, se sugiere «escuchar sin prejuicios»: “Tener la disposición para escuchar el historial de otro y reflejarse en sus experiencias, para que el alcohólico logre lo que aquí llamamos un «puente de comprensión»” (Eduardo).

Por regla, quien toma la tribuna dice: “buenas noches, compañeros, soy fulano y soy alcohólico”, expresando así el reconocimiento de la enfermedad que lo convoca. La admisión pública del alcoholismo implica la aceptación de la vida ingobernable, pero no la «derrota definitiva»: “«Al principio los instintos del alcohólico se revelan ante la derrota» y «se defiende el defecto hasta las gradas de la locura y la muerte»” (José). Para que haya recuperación el alcohólico debe aceptar su «devastadora debilidad a la renuncia de sus deseos personales»: “Pero no basta con aceptar que se es impotente ante el alcohol, sino humillarse ante ésta gran verdad” (Eduardo). “El alcohólico debe humillarse reconociendo públicamente que «ha sido despojado de sus facultades y de su voluntad», y «sólo un Poder superior, tal como cada quién lo conciba, puede restaurarnos el sano juicio»” (Cesar).

Actores diferentes en el mismo escenario

El enfoque del Programa de AA se centra en el compartimiento de experiencias de ser un alcohólico en recuperación; lo que llaman «psicoterapia»: “La psicoterapia entra cuando la persona «anda bandeando», y cumple la función de dar la ayuda a través del «reflejo»” (Cristian). “Al compartir nuestras mutuas experiencias identificamos que «estamos en la misma frecuencia», porque, aunque «somos actores diferentes, estamos en el mismo escenario»” (Liliana). Cuando los alcohólicos se identifican con experiencias o conductas de otro alcohólico dicen «tablas», haciendo público que pasó o se encuentra en la misma situación, o que se reconoce con tal actitud, comportamiento o modo de pensar, siempre identificado como erróneo; es una manera de exhibir los propios defectos de carácter. “Tú te reconoces en otro alcohólico porque pasaron por experiencias similares y tuvieron conductas parecidas” (Juan). A este reconocimiento se le denomina «reflejo». Por una parte, el «reflejo» es la identificación de juicios y actitudes que el alcohólico puede ver en el otro, y reconocerlos en su propia personalidad. Por otra, es la manifestación de empatía con el sufrimiento de otro alcohólico: “«El reflejo» te ayuda a entender que no eres el único que ha sufrido, que tenemos experiencias alcohólicas muy parecidas; por lo que también podemos compartir nuestras experiencias de cómo hemos dejado de beber” (Cristian). “Por eso decimos:

«regálanos tu historial para que los demás vean de cerca su propia enfermedad», «dinos qué te duele realmente»» (José).

Somos calcas al carbón

A través de compartir experiencias el alcohólico aprende a identificar características de su enfermedad, tanto como de su personalidad. Se dice que «los alcohólicos son calcas al carbón», porque comparten rasgos y experiencias de vida similares, lo que contribuye a la configuración de lo que llaman «puente de comprensión»: «A través de escuchar el historial del otro puedes ver tu propia vida, ir reconociendo la enfermedad, tus «defectos de carácter»» (Eduardo). Asumirse como «calcas al carbón» es uno de los actos de mayor humildad, implica aceptarse como iguales con independencia de su situación social, económica o intelectual, y reducir su condición a «un enfermo más entre otros enfermos».

La identificación en AA remite al proceso de compartir historias de alcoholismo y la experiencia de ser ahora abstinentes, que es una forma particular de compromiso con los alcohólicos y consigo mismo. De aquí que las historias compartidas revelan la importancia de la identificación en la transformación de la experiencia subjetiva. Se entiende que este proceso intersubjetivo de identificación conduce a la transformación de un estado mental negativo a uno más positivo, al experimentar la sensación de estar más cómodo consigo mismo, aceptando mejor las circunstancias de su vida.

En búsqueda de la recuperación

El aprendizaje social al interior de los grupos orienta al alcohólico a tener una comprensión de sí mismo y acerca de su enfermedad: ««El «alcohólico en actividad» y el «alcohólico abstinent», están en un «un viaje espiritual», pero el primero está mal encausado» (Luis). Quien bebe, dicen, está buscando a Dios, pero no lo sabe, busca ser feliz, pero no puede. De lo anterior el alcohólico aprende que es un ser sufriente: «Enfermo de sus emociones «buscó la felicidad en una botella», pero no la encontró; renunció al alcohol y «buscó la felicidad entre las piernas de una mujer y en el éxito material», tampoco la encontró» (Carlos). Para los alcohólicos el sufrimiento tiene por causa la búsqueda de la satisfacción de los deseos personales. Cuando la realidad lo contradice se produce una «desintegración». La concepción de un ser integrado no remite aquí a la concepción moral de «un ser íntegro»: «En un primer momento la recuperación consiste en reintegrar su ser con consigo mismo y con la sociedad, y después integrarse con Dios, hasta «ser lanzado a la cuarta dimensión de la existencia», allí donde podemos habitar en un estado libre de conciencia» (Luis).

La piedra angular del crecimiento

Todas las noches en los grupos de AA los participantes suben a la tribuna para hacer la confesión pública del «inventario moral». Aludiendo al Cuarto Paso del Programa de recuperación, no basta con reflexionar sobre el pasado alcohólico, sino la confesión pública, exhaustiva y honesta, de las propias faltas. Pero los alcohólicos no comienzan su proceso de recuperación confesando sus faltas. «En un principio es necesario expresar el resentimiento, para comprender lo que nos condujo a beber» (Cristian). «Cuando el resentimiento se orienta hacia otra persona, el objetivo es encontrar la raíz del daño, expulsando la emoción reprimida» (José). Expresar el resentimiento, dicen, es como «volver a abrir las heridas infectadas para limpiarlas una y otra vez»: «Es necesario hablar del resentimiento en repetidas ocasiones. Si no lo haces vas a querer «cerrar la herida aún infectada», y tarde o temprano te matará; sólo a través del dolor cierra la herida» (Adolfo). Para los alcohólicos «el dolor es la piedra angular del crecimiento»: «Para que llegue el momento que el dolor no sea el mismo se debe expresar el resentimiento, para «ir del resentimiento a la magia del perdón»; encontrar la sanación por medio de la palabra» (Eduardo).

No checa el cerco

Si bien durante los primeros meses se alienta a que «el nuevo» hable de sus resentimientos, un día escucha algo así como: «Bueno, «ya tenemos todo el cerco» de tus padres, hermanos y pareja, ya nos dijiste cuánto sufriste y cuánto te dañaron, ahora «háblanos de ti»» (Liliana). De esta manera, llega un momento en que el Programa coloca al alcohólico frente a una imagen espectral: «¿En la búsqueda egoísta de qué deseos personales a cuánta gente usted daño?». «Ahora vas a levantar el fondo de

sufrimiento que tú causaste y hacerte responsable” (Luis). “El Programa dice que usted debe confesar a cuántas personas y cómo las ha dañado, no cómo piensa usted que lo han dañado; esto te va a ayudar a entender «quiénes son los paganos», a reconocer quiénes están pagando por tu enfermedad”, comenta José. “A través de «repasar el historial de forma honesta», vas a sacar tu verdad, y tarde que temprano te darás cuenta de que «toda tu filosofía de vida valió madre», porque la forma en que pensabas estaba equivocada” (Juan). Se espera que, en esta segunda etapa, los alcohólicos realicen una «confesión pública ante Dios y ante otro ser humano del daño que han causado», pues quién no habla de sí mismo nunca aceptará sus defectos de carácter: La «honestidad en el historial es el camino de la recuperación», puesto que, dicen: “Nadie sana confesando las faltas de otro, sino confesando las propias” (Eduardo).

Cuando el alcohólico evade hablar de sí mismo, se le dice «engañosas». El engañoso es la representación figurativa del «alcohólico habilidoso» para enmascararse: “Es una persona que miente y se miente, su historial parte del «autoengaño»” (Eduardo). “El engañoso, dice Liliana, se construye un historial evasivo y fantasioso, con tal de «ocultar su enfermedad»”; “es «engañoso» porque «no habla con su verdad»” (Luis). En AA se considera que no hay verdad más pura que aquella que el alcohólico va descubriendo de sí mismo. “Pero cuando «no checa el cerco», es decir, cuando lo que se dice y se actúa está lleno de incongruencia, no está hablando con su verdad, se está mintiendo” (Sandy). «No checa el cerco» es la locución con que se expresa duda acerca del historial del alcohólico. “El padrino” trata de «cerrar el cerco» haciendo la misma pregunta, identificando inconsistencias y contradicciones: “Entonces se le dice que si hoy «hablas con tu verdad» no tendrás que recordar las mentiras que dijiste, porque la verdad siempre se recuerda, aunque trates de ocultarla” (Eduardo).

La cuarta dimensión de la existencia

La confesión pública de las faltas y de los defectos de carácter ante otra persona y ante un poder superior, es parte del proceso de sanación espiritual. Como resultado de esta experiencia «mantenerse sobrio es una cuestión de vida o muerte», un estado en el que la importancia de estar sobrio hoy eclipsa a todas las demás preocupaciones: “«Sólo admitiendo así la derrota podemos morir para renacer a una nueva vida», «dar los primeros pasos hacia la liberación total», comenta José, no quedando más que depositar nuestra vida y voluntad en manos de un Poder superior y dejar que actúe sobre nosotros”. Este es uno de los rasgos de la espiritualidad reconocido en AA, dejar que un Poder superior al propio alcohólico actúe sobre él: “«Entrégale a Dios tus problemas, él se ocupará de ellos mientras tú te ocupes de las cosas de Dios»” (Eduardo). Los alcohólicos han encontrado en esta afirmación «la llave de la buena voluntad» que abre el camino a la recuperación; que se concibe como espiritual por ser el sendero por el que se ha de llegar a lo que llaman: «La cuarta dimensión de la existencia».

Hijos del quinto capítulo

Como hemos visto, en la filosofía de Alcohólicos Anónimos el alcoholismo es una enfermedad incurable, pero al mismo tiempo se habla de recuperación del alcoholismo como un proceso, cuya meta final es «aprender a vivir». Aprender a vivir implica el «cambio de juicios y actitudes», no a través de la adquisición de nuevas creencias, sino de la práctica de los 12 Pasos del Programa. La abstinencia no forma parte de ningún paso, porque el Programa de recuperación no compromete la bebida, ya que no se considera que sea la causa de la enfermedad, sino «la derrota definitiva»: “uno se derrota ante el alcohol y la vida ingobernable, entonces viene la abstinencia” (Leonidas). La abstinencia no es la finalidad del Programa, sino alcanzar la sobriedad. La recuperación en alcohólicos anónimos se considera efectiva cuando se han «trascendido los defectos de carácter» ¿Por qué no todos los alcohólicos se recuperan?

Para los alcohólicos, los únicos que no logran recuperarse son quienes no se derrotan ante los defectos de carácter: “Basta con estar enteramente dispuestos a entregar a Dios nuestros defectos”, pero hay una negación porque el defecto produce cierto placer y el alcohólico prefiere mantener el placer antes que el sufrimiento que le provoca soltarlo” (José). “Estos pobres desdichados, dice Eduardo, no soltarán el defecto hasta que los haga infeliz o lo conduzca a la muerte”. El desprendimiento es entonces un acto sacrificial: «sin renuncia a la satisfacción de los deseos personales no hay derrota». La renuncia a los deseos personales es el camino para soltar las dependencias: “Pero la satisfacción del deseo produce placer, y el alcohólico no quiere renunciar al placer porque es un ser carente, se aferra a lo poco que tiene” (Eduardo). Para cortar con las dependencias, dicen, «hay que echarle acción y humildad». “«Echarle

acción» no es luchar contra los defectos de carácter, es aceptarlos, porque tu historia de vida te muestra que los defectos siempre te vencerán. Ser humilde es aceptar que no puedo con el defecto, entonces se lo entrego a Dios y «humildemente le pedimos que se haga su voluntad» (José).

Hacer los huevos al gusto o seguir las sugerencias

Aunque se dice que «el Programa de Alcohólicos Anónimos es sugerido mas no impuesto», cuando un alcohólico pide una «sugerencia», que es un consejo ante una situación, se espera que el alcohólico se conduzca de acuerdo con la sugerencia recibida: «En AA aprendes de buena voluntad a seguir las sugerencias», y si quieras recuperarte «aquí las sugerencias son a huevo» (Antonio). Se considera también que el alcohólico siempre ha querido hacer sus «huevos al gusto», es decir, imponer su voluntad. «Hacer los huevos al gusto» tiene para los alcohólicos un doble significado. Por un lado, se refiere al instinto que gobierna al alcohólico, al deseo de satisfacer sus más bajas pasiones; por otro, a su «personalidad intransigente y beligerante». Esas actitudes se confrontan llevando a cabo los principios del Programa y las sugerencias del padrino: Pero la dificultad se presenta “porque «el alcohólico no quiere romper con sus viejos moldes», que son costumbres arraigadas, y «continúa en la búsqueda por cumplir sus deseos personales» dice Cristian; por lo que no puede practicar el Programa ni llevar a cabo las sugerencias”.

“Por eso decimos que «aquí te vamos a quitar los pantalones cortos y te vamos a poner los largos», te vamos a enseñar lo que debe ser un hombre” (Luis). Este es quizá el trabajo más difícil y penoso que ha de realizar el alcohólico: «Significa dejar de ser un niño para convertirse en adulto, madurar emocionalmente y «tomar las riendas de tu propia existencia», ser «el timonel de tu propio barco» (Eduardo). El alcohólico, dicen, se ha quedado en una edad preadolescente: «Irresponsable emocional como lo es, el alcohólico llega a los grupos culpando a los demás de su condición actual» (José). «Es un «chabelote», «sigue commiserándose porque “los Reyes” no le trajeron lo que pidió». Pero «aquí vas a descubrir grandes verdades que van en contra de tus creencias y deseos personales» (Leonidas).

Borracheras secas y recaídas

Las «borracheras secas» y las «recaídas» son dos de las circunstancias que prevalecen entre los miembros de AA. Se habla de «borrachera seca» para describir un episodio prolongado en el que las emociones ejercen el dominio sobre los alcohólicos, como el resentimiento, que tiene el poder de desencadenar una «borrachera húmeda», es decir, que se vuelva a beber. Se dice que una persona está «borracho seco» cuando sus actitudes reflejan una frágil madurez: «Las actitudes comienzan a ser arrogantes y de autosuficiencia, que son formas en que se continúa manifestando la enfermedad», comenta José. Pero “también pueden expresarse rasgos de malestar emocional, como la ansiedad y la tristeza, que conducen a la ira y al resentimiento, atributos de la personalidad del alcohólico” (Guillermo). «El alcohólico es hipersensible», dicen, cuando descubre que el mundo no responde a sus expectativas, cae presa de un cúmulo de emociones que guardan una relación más próxima con la bebida. Es en estos casos cuando el grupo se dispone a «dar la ayuda», lo que pone de manifiesto el interés por «el bienestar común».

Tendiendo la camita

Cuando el alcohólico logra «mantenerse abstinentes por ciertas veinticuatro horas», se considera que ya está practicando el Programa, que sólo en un principio se enfoca en la abstinencia, para dar paso a la sobriedad: «Pero sucede que después de un tiempo el borracho ya se peina, ya se perfuma, ya tiene trabajo, dice José, «anda en su nubecita rosa», siente que no pasa nada. Entonces decimos que «está tendiendo su camita para la próxima borrachera»». «El alcohólico que deja de venir a sus juntas, que ya no se apadrina y no sigue las sugerencias, lo hace porque «ya se le olvidó cómo llegó a AA» (Adolfo). Lo anterior indica que en el proceso de recuperación está latente el riesgo de caer en una ilusión: «Con el tiempo, «el alcohólico ya se siente recuperado» porque alcanza relativo éxito económico, consigue una pareja o un mejor trabajo, entonces «se va con el canto de las sirenas». Al tiempo el ego del alcohólico se eleva en forma de soberbia, se infla, pero después se poncha como un globo» (Eduardo). Por eso se dice que la confianza para los alcohólicos se traduce en una falsa confianza: «creer que ya está sanado la enfermedad lleva el riesgo a volver a beber» (José).

Aunque para los alcohólicos los años de abstinencia pueden asociarse con los niveles de sobriedad, se aconseja estar cautelosos ante las distintas formas que adopta «el diablillo del alcohol», convertido ahora en un «salteador rapaz» que lo mismo se disfraza de viejos recores que de éxitos personales. Puede manifestarse también en conflictos internos, como los celos, la ansiedad y los miedos, que se exteriorizan en disputas o riñas constantes; pero también en su forma de dependencia y sometimiento, lo que a la postre propician las recaídas: «Al alcohólico nomás le sacan la lengua y se resiente», dice Eduardo. Como quiera que sea, se asume que «todos estamos a la misma distancia de la botella».

Terapia de reflejo

Cuando el alcohólico da muestras de estar en su «nuvecita rosa», se le da la ayuda a través de la «terapia de reflejo». Entonces un alcohólico sube a tribuna a compartir su historial, asemejando los mismos trazos de la enfermedad que identifica en el otro; y de forma implícita a través de consejos disfrazados por el historial de quien toma la palabra. Entonces alguien dice «Ahí está la perla», indicando que ahí está una gran enseñanza que debe, por lo menos, reflexionarse. «Pero a veces la ayuda se da de forma directa, cuando el alcohólico no entiende de otra manera, cuando ya se le dijo una y otra vez donde está su defecto y no lo quiere soltar» (José). Entonces se le da «terapia directa»: «Cuando se da «terapia directa» o «terapia marranera», uno se «monta en el historial de otro alcohólico», hablándole con la verdad que no ha querido ver» (Juan). En estas circunstancias se emplea un inventario fraseológico que a los ojos de extraños no serían más que la expresión de un lenguaje toscos y grosero, pero que tiene un profundo sentido para los miembros del grupo. El uso de expresiones inquisidoras carece de relevancia en otros momentos, porque lo que se busca es trasgredir significados sociales a través del uso de un vocablo poco habitual, como la vida misma que lleva arrastrando el alcohólico: «Con la «terapia directa» entramos a las profundidades de tu alma, ahí donde no has permitido que nadie entre, y vamos a hacerte un desmadre ahí donde te sigue doliendo y no quieres decir, donde enterraste vivo ese sentimiento. Con esto te vamos a desmadrar el orgullo hasta que digas: «vengo de la chingada». Entonces estarás practicando el Programa» (Leonidas).

Comentarios finales

Por medio de la investigación etnográfica queremos mostrar la potencia del empleo de metáforas y alegorías con que los alcohólicos dilucidan sus experiencias de la bebida a la abstinencia. Buscamos comprender los procesos de interiorización y práctica de los principios del Programa de recuperación de AA a través de expresiones que entretienen el sentido derivado de las experiencias de vida. Esto es posible, en parte, porque el sentido de una experiencia no radica en sí misma, sino en su interpretación en situaciones específicas, delineando un contorno de significaciones casi infinitas, pero determinadas por el contexto de la historia de cada alcohólico.

Expresadas en frases sentenciosas que condensan sabiduría, quizás de manera sencilla pero contundente, las metáforas y alegorías bien pueden derivar en «lecciones de vida que habrán de aprenderse», por tener el potencial de instruir acerca del alcoholismo y el camino hacia la recuperación. Cumplen con el propósito de hacer más accesibles y familiarmente los contenidos del Programa, facilitando su comprensión con modelos simplificados de una realidad compleja que, no obstante, pueden complejizarla aún más. Son un tipo de «acervos de conocimiento» embebidos en proposiciones predicativas que contribuyen a reducir la complejidad del mundo para ordenar y dotar de sentido la experiencia y decidir, ante situaciones concretas, conductas pertinentes.

El procedimiento de construcción de las dos figuras retóricas es el mismo: desplazar un objeto conocido por otro que lo es menos, como una manifestación no sólo de las capacidades cognitivas de orden concreto, sino de la facultad de abstracción que permite construir modelos como representaciones de la realidad. El uso de signficantes diferenciados de los significados amplifica las capacidades sensoriales, perceptivas y cognitivas, y la capacidad de actuar sobre la realidad. Aunque construir un mundo a través del lenguaje no implica reflejar la realidad a través de éstas, sino utilizarlas como signficantes para referirse a lo que constituye la función simbólica del lenguaje.

Referencias

- Almanza, A. M. y Gómez A. H. (2020). Narrativas sobre el proceso de recuperación ante la adicción: la perspectiva de familiares que asisten a servicios de atención. *Salud Colectiva*, 16, 1-17. <https://doi:10.18294/sc.2020.2523>
- Antunes, E. (2009). De Lógica cultural y lógica terapéutica en Alcohólicos Anónimos: Una etnografía en la periferia de la ciudad de São Paulo, Brasil. *Desacatos*, 29, 69-88.
- Bamberg, M. y Georgakopoulou, A. (2008). Small stories as a new perspective in narrative and identity analysis. *Text and Talk*, 28(3), 377-396. <https://doi.org/10.1515/TEXT.2008.018>
- Brandes, S. (2004). Buenas noches compañeros. Historias de vida en Alcohólicos Anónimos. *Revista de Antropología Social*, 13, 113-136.
- Cain C. (1991). Personal stories: Identity acquisition and self-understanding in alcoholics anonymous. *Ethos: Journal of the Society for Psychological Anthropology*, 19(2), 210-253. <https://doi.org/10.1525/eth.1991.19.2.02a00040>
- Caldwell, P. E. y Cutter, H. S.G. (1998). Alcoholics Anonymous Affiliation During Early Recovery. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 15(3), 221-228. [https://doi.org/10.1016/S0740-5472\(97\)00191-8](https://doi.org/10.1016/S0740-5472(97)00191-8)
- Dunlop, W. L. y Tracy J. L. (2013). Sobering Stories: Narratives of Self-Redemption Predict Behavioral Change and Improved Health Among Recovering Alcoholics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(3), 576-590. <https://doi.org/10.1037/a0031185>
- Ermann, L. S., Lawson, G. y Burge, P. L. (2017). The Intersection of Narrative Therapy and AA Through the Eyes of Older Women. *The International Journal of Reminiscence and Life Review*, 4(1), 14-23 <http://143.95.253.101/~radfordoj/index.php/IJRLR> 14
- Gutiérrez, Á. A. (2022). Alcohólicos Anónimos: comunidad religiosa que genera identidad. *Revista Humanismo Y Cambio Social*, 19(19), 122-137. <https://doi.org/10.5377/hcs.v19i19.14124>
- Gutiérrez, Á. A. (2014). La religiosidad de Alcohólicos Anónimos. *Temas Antropológicos*, 36(2), 73-96.
- Horgan, B. P. (2009). *Salvation Narratives: Alcoholics Anonymous, Storytelling, and the Logic of Gift Exchange*. An Honors Thesis Presented to The Faculty of the Department of Religious Studies Bates College.
- Jones, A. A. (2012). The House that God Built: Metaphorical Thinking in Alcoholics Anonymous. *Rice Working Papers in Linguistics*, 1(3), 1-13.
- Jones, A. C. (2014). *In the Rooms of A.A.: Community and Identity Construction in the Language of Alcoholics Anonymous*. PhD diss., University of Louisiana at Lafayette.
- Kaskutas, A. (2009). Alcoholics Anonymous Effectiveness: Faith Meets Science. *Journal of Addict Diseases*, 28(2): 147-157. <https://doi.org/10.1080/10550880902772464>
- Martinelli, T. F. (2023). *In search of recovery: Exploring frontiers of drug addiction recovery through people, pathways and policy*. Tilburg: Studio.
- Moliner, M. (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2 vols.
- Ortega, J. (1983). Las dos grandes metáforas. En *Obras completas II*. Madrid: Revista de Occidente/ Alianza Editorial.
- Palacios, J. (2009). La construcción del alcohólico en recuperación. Reflexiones a partir del estudio de una comunidad de Alcohólicos Anónimos en el norte de México. *Desacatos*, 29, 47-68. <https://doi.org/10.29340/29.432>
- Pollner, M. y Stein, J. (1996). Narrative Mapping of Social Worlds: The Voice of Experience in Alcoholics Anonymous. *Symbolic Interaction*, 19(3), 203-223. <https://doi.org/10.1525/si.1996.19.3.203>
- Ricoeur, P. (2001). *La Metáfora viva*. España: Trotta.
- Strobbe, S. y Kurtz, E. (2012). Narratives for Recovery: Personal Stories in the 'Big Book' of Alcoholics Anonymous. *Journal of Groups in Addiction & Recovery* 7, 29-52. <https://doi.org/10.1080/1556035X.2012.632320>
- Villegas, M. y Mayor, P. (2010). Recursos analógicos en psicoterapia (I): Metáforas, mitos y cuentos. *Revista de psicoterapia*, 21(82, 83), 5-63. <https://doi.org/10.33898/rdp.v21i82/83.602>
- White, W. y Chaney, R. (1992). *Metaphors of Transformation: Feminine and Masculine*. Bloomington, IL: Chestnut Health Systems.
- Wolf, T. (2018). *Speaking Sober: Program Language as a Mechanism for Community Creation in Alcoholics Anonymous Community Creation in Alcoholics Anonymous*. The Graduate Center, City University of New York.